

y hijo en su misma casa? ¿Qué de veces acaesceria estar el santo Carpintero durmiendo, cansado de los trabajos de su oficio, y *Dios que ni duerme, ni dormita, porque es guarda de Israël*, guardandole el sueño, è infundiendole divinas virtudes en su purísimo corazón? ¿Y cuántas otras estando fuera de casa à buscar de comer para su familia, quedaria la buena familia, de madre, y hijo en su ausencia hablando dél, tratando de hacerle bienes en remuneracion de sus servicios? ayudariale el hijo divino à aserrar algun madero, y juntamente con la palabra divina, *que llega hasta los tuetanos de la consciencia, le dividiria el espíritu de todo lo que no fue-se Dios*: labrandole, y acepillandole en lo interior, hasta ponelle su alma en toda pureza. ¡Y quién viera à la Virgen estarlos mirando, y contemplando, agradecida à su hijo, por los bienes que haria à su Esposo, suspensa en la contemplacion de los altísimos mysterios, que en tanta humildad estaban escondidos!

CAPITULO IV.

DE LA PRESENCIA, Y CONSTANCIA
QUE TUVO SAN JOSEPH

en sus trabajos, y tribulaciones. Declaranse los cansancios, zelo de almas, congoja, turbacion, dificultades, cuidados, penas, angustias, zozobras, destierros, y dolores de espíritu, que sufrió mientras le duró la vida.

SI la castidad, y pureza son virtudes Angélicas, no menos lo es la paciencia en las tribulaciones, acompañada de constancia, igualdad de ánimo, y longanimidad de corazón: y pues es tan flaca la naturaleza humana, que con las muchas ocasiones, una vez que otra, cae en movimiento de cólera, è impaciencia. Y porque sé, que los devotos de San Joseph suelen ser afligidos, y salir con ganancia de los trabajos, y quanto se usa en el mundo el padecer, y que me agradecerán, si les descubro algo de los trabajos interiores, quiero tratar en este capítulo dellos, y de los exteriores que tuvo San Joseph, y la paciencia, y longanimidad con que los sufrió: llevando por

por arrimo un discurso de su historia, que cuentan los Griegos, y Armenios, referida por el Padre Fray Juan Francisco de Salandria. Recopilaré doce maneras de trabajos, que son como doce piedras preciosas, de que se labró la corona deste glorioso Santo, que las mesmas, aunque mas finas, se hallaron en la corona de la sacratísima Virgen.

Siendo Joseph del mejor linage del mundo, vino à pobreza, y siguió el oficio de Carpintero, así antes que se desposase con la Virgen, como despues de desposado, para con él sustentar su familia. Otros oficios hay mas descansados, que estandose uno sentado, ò poniendo solamente industria, y cuidado interior, gana de comer; mas quien exercita este oficio, con el aserrar, y labrar la madera, asentar vigas, enclavar tablas, y los demas ministerios de la Carpinteria, no puede dexar de tener cansancio, y sudor: especialmente siendo noble, que no nacio inclinado à semejantes exercicios de fuerzas corporales, que no suelen ser de tanto cansancio en los que nacen de padres exercitados en oficios penosos: como caminar à pie, y llevar peso, que demas de la Carpinteria, exercitó Joseph en servicio de su Esposa, y de su Hijo.

Des-

Desposose en el Templo, y vinieron-se à morar à las casas de Santa Ana, à la puerta Aurea de Jerusalén, donde estuvieron tres meses: y en aquella edad era tan grande la tyrania del Rey Herodes, el desorden de toda la República Hebrea, la injusticia, falta de virtud, y abundancia en todos vicios, y pecados de aquella Ciudad, que se consumia, y moria de pena qualquier alma zelosa de la honra de Dios, que lo viesse. El Sacerdocio se vendia públicamente: el santo Templo se contaminaba: en los ministerios del reynaba la soberbia, ambicion, deshonestidad, y avaricia: públicamente se seguian las sectas heréticas de los Phariseos, y Herodianos: y por maravilla se hallaba quien ofreciese sacrificio de limpio corazon. Lastimados con el zelo de tantas almas, como se perdian, y de la honra, y gloria de Dios, que de tantas maneras era ofendido, por no lo ver, se determinó Santa Ana, con su hija, y yerno Joseph, de irse à morar à Nazareth, donde tenia casas. Y quien sabe lo que aprieta el zelo de almas, y lo que come, y roe en un corazon lleno de caridad, y que este zelo fue la principal causa porque sudó Christo gotas de sangre en el Huerto, y que jamas le faltó à Joseph, y Maria, porque na-

ce

ce de la caridad , y de considerar , y dolerse de las ofensas hechas contra Dios, que son dos raices que andan juntas ; entendera muy bien el tormento del corazon de Joseph , y Maria.

Poco tiempo despues que llegaron à Nazareth , encarnó el Verbo Divino en las entrañas de la Virgen , y la acompañó Joseph à la visitacion de Santa Isabel , y segun dicen los Armenios , siempre caminaba à pie , guiando la bestia sobre que llevaba à su Esposa , que tenia Joseph para los ministerios de su oficio. Detuvieronse cerca de tres meses en casa de Zacharias , y luego que volvieron à su casa de Nazareth , acaecio lo que cuenta el Evangelio , de entender , que la Virgen estaba preñada , en que padecio una de las mayores congojas , que se han visto en corazon humano. Que en qualquiera de las tres opiniones , que se refieren en el capítulo primero del tercer libro , se entendera bien lo que en este punto se puede decir. Porque si vamos con San Ambrosio , y San Agustin en la opinion , que San Joseph creyo , que estaba corrompida su Esposa de otro varon ; considere quien tiene entendimiento , ¿ qué congoxa sentiria una Aya , si viese corrompida , y preñada una doncella , hija única , y heredera de un gran Em-

Emperador , à quien se la han dado en guarda : ò un padre muy principal , que viese asi à su hija antes de casarla , siendo el espejo de sus ojos ; y un marido muy noble , y de gran punto de honra , viendo à su muger en aquel estado , que suelen ser tan grandes las rabias destas zelosas congojas , que sacan à hombres muy cuerdos de juicio , y por mas amadas que sean las mugeres , ciegos con cólera , las dan de puñaladas. Y principalmente si esta Aya , padre , y esposo , entendiesen que este mal suceso ha sido por su descuido : pues como ya hemos dicho , à San Joseph le dieron en guarda la castidad de Maria , era noble , y honrado , y su verdadero Esposo , y en amor mas que Padre ; los dos hicieron voto de castidad juntos , quando se desposaron ; viendola ahora preñada , y no entendiendo el mysterio , tuvo una de las mayores congojas , que se han visto en corazon humano.

Siguiendo la opinion de San Bernardo , y los otros Santos , que dicen que entendió el mysterio de la Encarnacion , y la queria dexar movido del temor reverencial ; no es menor , sino mucho mayor , y mas delicada la congoxa , y turbacion de su espíritu. Digan esto las almas humildes , que puestas en la presencia

cia de Dios, sienten la infinita omnipotencia de la eterna Magestad, y conocen la indignidad, y bajeza propia, que les suele venir por via de abatimiento un ímpetu congojoso, de tan extraordinaria fuerza, que querrian se abriese la tierra, y los tragase, por no sufrir la confusion, que parece, que desmaya, aniquila, y debilita toda el alma, y desmenuza todos los huesos del espíritu, el corazon se derrite, y consume, el aliento falta, y sin duda, si durase aquella fuerza deste afecto acabaria la vida. Pero no se tarda en volver un atrevimiento santo, acompañado de amor, y confianza, *que pone al alma en sus pies, y la ciñe los lomos como à varon fuerte, como acacio à Ezechiel, y à Job*: Y tanto quanto se abatio à tierra, tan alto salta el fervoroso deseo con que se abraza de Dios. No sabré yo decir como es esto: mas bien sé, que me entendera quien por algo dello hubiere pasado. Y para mas claridad pongán los ojos en el temor de los padres de Sanson: que dice la Escritura, que quando vieron el Angel dixeron: *Moriremos, porque hemos visto al Señor*. Y en el aniquilamiento de Esdras, quando vio el Angel, *que cayo desmayado en la tierra*: y vease lo que padeceria una doncella vergonzosa, quando

do la hiciesen salir en público, y hablar delante de Reyes: que aun hombres muy desenvueltos, y experimentados, se les abrasa la cara de vergüenza; tiemblan los huesos, enmudece la lengua, y se les turba el corazon, quando se ven haciendo officio, ò razonamiento público delante de gente principal; como le temblaban las manos al Bautista, bautizando à Christo en el Rio Jordan, y se turbó Maria con las palabras de la salutacion del Angel.

Siguiendo la tercera opinion de San Chrysóstomo, que dice, que Joseph sabía, de cierto, estar Maria preñada, y no haber él llegado à ella; pero que tenia tanta opinion de su virtud, que no se osaba determinar à juzgar, ni se sabía resolver en lo que hiciese, quedandole el corazon metido en una niebla, asaeteado de diversos pensamientos, sin saber à que parte acudir: Esta irresolucion, esta niebla, indeterminacion, fluctuacion, y dificultades, este mar de sospechas, esta batalla, y rencuentro de propósitos diversos, es una de las mayores congojas interiores, que se hallan en las almas: porque no se puede sufrir el estruendo que allá dentro pasa, las razones contrarias las unas à las otras, en todo se ofrece dificultad: desease acertar, y en todo parece que se yerra, con el parecer de

de los amigos no se asegura : porque la batería interior no admite consejo : falta la luz del espíritu , sientese desamparo interior , hallase la conciencia à solas *entre las dos cercas de las viñas , y por mas palos que da la razon à la asquilla de la sensualidad* , como daba el Angel à la de Baalan , no quiere obedecer , ni cesan las tentaciones. Finalmenre está el corazon , como dice San Marcos Heremita , como metido entre dos piedras , y siente una amargura tan grande , que no sabe como la llamar sino *gustatio gehenna* , que es decir , pena casi semejante à las del infierno. Conozco una persona , que viendose en una destas congojas , nacida de dificultades , è irresolucion , le sucedio hallarse desnudo , con esposas en las manos , cautivo en poder de Turcos , sentenciado , à su parecer , para acabar la vida remando en una galeota , que es tal vida , que muchos escogieran antes la muerte , y si no pecasen , se la tomarian por sus manos ; y con todo eso , porque aquel suceso le quitaba la congoja de la irresolucion que tenia , y le parecio , que entrando Dios de por medio , determinaba lo que habia de ser de sí mientras viviese , sin que su voluntad propia tuviese parte en esta resolución , no solo no se affligio con el cautiverio ;

antes recibio sumo contento , y alegria. Digolo à propósito desta congoja de San Joseph , nacida de la irresolucion , que fue tan grande , que entendiendosela la Virgen Maria , ella misma dice à Santa Brigida , *que de la compasion de su Esposo vino à congojarse de suerte , que el Padre eterno la envio al Angel Gabriel , que la consolase , certificandola que luego enviaria su Angel à San Joseph , para que le declaráse el mysterio de la Encarnacion.*

Despues que el glorioso Joseph fue certificado deste divino mysterio , moró con su Esposa poco menos de seis meses en Nazareth ; y estando ella en dias de parir , se promulgó el edicto de Cesar Augusto , que mandaba que todos se fuesen à sus propias tierras à se empadronar , y escribir para pagar el tributo. No se pudo dilatar la ida por el imperio con que aquellos Emperadores mandaban , y ser ordenacion divina , que pariese en Bethlen : donde , segun dice la misma Virgen à Santa Brigida , llegaron de noche , y cansados , no hallaron quien los hospedáse , aunque era Ciudad donde nacio Joseph , faltoles la acogida en el meson : y fue necesario meterse en una cueva , ò portal , que está à la parte de Oriente de Bethlen , fria , hu-

meda, obscura, llena de telarañas, donde estaba un pesebre, al qual ataron un buey, y un asno, que, segun dicen algunos Autores, llevaban consigo. Acercandose el tiempo de la media noche, y sabiendo la Virgen que queria parir, *pusose en oracion, y Joseph salio à encender una candela* que traía, y la pegó en el muro, y tornando à buscar algun refugio para el parto de su Esposa, quando tornó à entrar, la halló parida, con el Niño recién nacido, padeciendo desnudez, y frio en el duro suelo, pidiendo refugio à sus criaturas: adoróle Joseph, y pusieronle en el pesebre. En este mysterio considero yo à Maria, y à Joseph, como à las dos hermanas Marta, y Maria, figura de las dos vidas activa, y contemplativa, y dexo à Maria, que escogio la mejor parte, sentada à los pies del Niño recién nacido, *oyendo la palabra omnipotente, que baxó de las sillas Reales del Cielo, en el silencio de la media noche, y quiero poner los ojos en la Marta, cuidadosa, solícita, y turbada, en muchas cosas, que le daban pena, que se puede llamar asi Joseph: porque le daba pena ver la incomodidad de la recién parida, el poco abrigo, y regalos que tenia, en tiempo que las otras que paren lo han menester, el frio y*

po-

pobreza con que via al Rey de la gloria, no les debian de sobrar los dineros, ni era tiempo para buscar consuelo entre los vecinos. Venido el dia, toda la Ciudad andaria en alboroto, y bullicio de gente venida à escribirse, deseaba de no faltar un punto del servicio, y regalo de su Esposa, y de su niño, y no hallaria comodidad: el corazon trairia lleno de altísimos pensamientos, con admiracion del espectáculo de ver à Dios en tal estado: andaba por una parte elevado, oyendo los cantares de los Angeles, y por otra lleno de solitud, y cuidado del sustento temporal de la Reyna de la gloria, y de la obligacion que tenia à buscallo. Diga quien esto leyere, ¿qué sentiria un hombre piadoso, discreto, y noble de condicion, si viniese à su casa su natural Rey, de quien conociese grandeza de Magestad, y esperáse todo su remedio, si no tuviese con que hospedalle, ni cama en que le acostar, y el Rey viniese tan necesitado, que en otra parte no tuviese refugio?

Pasados ocho dias fue circuncidado el Niño: y comenzo à derramar sangre, y con el llorar, estremecerse, y encogerse, poniendo los ojos en su madre la Virgen, y en Joseph, daba à entender quan grande es el dolor de la circunci-

sion: como se vio en los moradores de Sicar, y en lo que la Esposa de Moysen le dixo, quando circuncidaron su Niño. Con la misma piedra que circuncidaban al Niño, se rompía el corazon de Joseph de pena de verle padecer, despertandole aquel derramamiento de sangre las penas de su pasion, que todas se le pusieron juntas, y de tropel envistieron en las entrañas deste varon Santo, llevando à cuchillo toda la alegría, contento, y consuelo interior, y exterior, que por qualquier via le pudiera venir.

Y quando de ahí à treinta y dos dias que la Virgen se purificó, oyeron de la boca de Simeon las palabras: *De que el cuchillo de dolor les atravesaria el alma:* que aunque dichas à Maria, las oyó, y entendio Joseph, las angustias fueron tan grandes, qual podran juzgar las almas devotas, que meditando la Pasion de Christo, se suelen deshacer en lágrimas: y à veces no lo puede sufrir el natural, por mas fuerte que sea, como le acaecio à aquel Francés peregrino, que se le arrancó el alma, y quedó muerto adorando el lugar de la Cruz, segun escriben los Autores de la tierra santa. Y diferente cosa es tener à Christo en la imaginacion, meditando sus penas, ò tene-
lle

lle en sus brazos, besando los mismos pies, y manos que habían de ser crucificados, enterneciendose con la consideracion de ver, que habia de derramar toda su sangre aquel divino Cordero, que tenia presente.

Tratemos ahora de la zozobra y sobresalto, que padecio al tiempo que el Rey Herodes buscaba su niño para le matar. Tómole esta nueva tan desapercibido, que, segun dicen los Armenios, se salio de la Ciudad como pudo, con su Esposa: y dexóla escondida en una cueva, de donde volvió otra vez à buscar algun cómodo, y habiamiento para el camino: y vio por sus ojos morir muchos inocentes. En esta cueva acaecio, que la Virgen teniendo abundancia de leche en sus pechos, mas de lo que el Niño podia mamar, como dicen que suele acaecer à mugeres mozas, recién paridas, y bien acomplejonadas, despedia algunos rayos della en las piedras de la cueva, donde de buena gana pusieran sus bocas San Bernardo, y San Agustín, y sucedio una gran maravilla, que las piedras quedaron blancas, y tiernas, como si fuesen de leche quajada hasta el dia de hoy, y tenen virtud para hacer venir la leche à la que cria, y le falta, ahora sea muger, ahora sea hembra de ganado: y en

este tiempo que estamos usan los Turcos, y Moros de aquella tierra, y deshacen aquellas piedras en agua, y danlas à beber à sus ovejas, vacas, y yeguas, y vienen alli mugeres necesitadas de leche, y todas hallan remedio. Volvió pues el Santo Joseph de la Ciudad con su pobre habiamiento para tan largo camino, lleno de temores, y sobresaltos, y con esta zozobra comenzaron à caminar, huyendo del Rey Herodes, y pareciendole, que le venian en el alcance, turbabase viendo soldados por el camino con temor, no le arrebatasen su Niño de los brazos de la Esposa, como habia visto hacer à otros. Para ir à Egipto podian ir por el desierto, y por el poblado: en el desierto se recelaban de tigres, leones, sierpes, bestias fieras, y salteadores, que por alli habia en abundancia: la tierra poblada era de Gentiles, enemigos capitales de Israél, y como no llevaba alabarderos, ni exércitos armados en guarda de su Rey, de nada se aseguraba. Escribe Pedro de Natálibus, que les salio à saltar un ladron, mas en viendo el rostro del Niño, y de la madre, mudó la crueldad en ternura, y la ferocidad en compasion, y en lugar de robar, los llevó à su cueva, donde les dio para ayuda del camino. En ella

la.

lavó la Virgen los pañales de su Niño, y la muger del ladron lavó con la misma agua otro niño que tenia leproso, que quedó sano de la lepra: el qual despues de grande siguió el oficio de su padre, hasta que fue preso por los Romanos, y murio crucificado al lado derecho de Christo, y este, dicen, que fue Dimas, el buen ladron.

Siete años permanecio Joseph en Egipto con su Esposa, y su Niño, desterrado entre gente Idólatra, sin que tuviese en ella pariente, ni amigo, casas, ni viñas, ni otro favor humano para sustentarse, mas que el trabajo de sus manos. Y aunque se cuenten muchas cosas, que pasaron en Egipto, no las quiero referir, por no me encontrar con algo de lo que se escribe en aquel libro apócrifho, que se llama *de infantia Salvatoris*, reprobado por San Gerónimo, y por el Papa Pelagio, como refiere el decreto: porque solo considero en este paso lo que sentirian en este destierro, y soledad de su patria: y principalmente echando menos el Templo, y las solemnidades, ceremonias, y sacrificios dél: que es lo que da mas pena à los que se hallan ausentes de tierra de Católicos.

Quando volvieron de Egipto, el alegría

gria que pudieran tener de ver su propia patria, se les aguló con los temores de saber, que reynaba en ella Archelao: que demas de ser hijo de Herodes el tyrano, de quien fueron huyendo, por su persona era tan insolente, y cruel, que los Romanos no pudiendo sufrir su mal gobierno, le desterraron, y se dividio el Reyno en quatro Tetrarchias. Por este temor no osó San Joseph salir de Nazareth, provincia de Galilea, ordenandolo así el Espíritu Santo, *para que Christo se llamáse Nazareno.*

En esta Ciudad vivieron desde que el Niño fue de siete años, hasta que à Joseph se le acabó la vida en la pobre y dichosa casa, que ahora está en Loreto: de donde iban cada año en las tres Pascuas à Jerusalén à ofrecer sacrificios en el Templo, como verdaderos Israelitas: que hay distancia, segun dicen, de veinte y cinco leguas. Y en una destas Pascuas se perdio el Niño, siendo de doce años, y le buscaron, despues que le echaron menos, con la mayor tribulacion y trabajo interior, que se puede pensar, que quiero nombrar dolor: porque así le nombra la Virgen, quando dice: *Yo, y tu Padre con dolor te buscamos.* Para declarar algo deste dolor interior, se advierte, que hay tres maneras de dolor.

El

El primer dolor es del cuerpo, que experimenta quien tiene una herida, llaga, postema, ò otra enfermedad. El segundo es, el dolor sensible del apetito, como lo que duele una afrenta, lo que siente una madre, quando se le muere su hijo, aunque el cuerpo no tenga dolor alguno. El tercero es, el dolor del espíritu, que es muy mas interior, mas agudo, mas sutil, y mas fuerte, que qualquiera de los dolores, que he nombrado: quanto es mayor, y mejor el alma que el cuerpo, y mas delicado el espíritu que la carne. Dexo aqui de tratar del cansancio que sintieron en aquellos dias, que no comieron *otro pan, sino lágrimas de dia, y de noche, quando les decian: ¿Dónde está tu Dios?* como de la Virgen dice David. Y no me quiero detener en decir del dolor sensible, que tuvieron en su apetito: que bien cierto sé, que ninguna viuda ha sentido tanto la muerte de su marido, ningun padre, ò madre de la muerte de su hijo, ningun hombre noble, y honrado la afrenta que recibiese, como sintieron Joseph, y Maria la pérdida de Jesus. Quiero tratar un poco del dolor del espíritu: aunque no desmenuzaré el impetuoso tormento, que causa el encendido amor, y las ansias, que nacen del zelo de las almas,

que

que se pierden , el desmayo que causa el conocimiento de la vileza de la propia conciencia , y otros verdugos interiores , que atormentan las almas perfectas : pues no hay cuchillo mas agudo , que el impetuoso amor , especialmente quando es *enviado del cielo , para abrasar el corazon* , como se quexa el Profeta Geremias : solamente diré una palabra de uno de estos dolores interiores , al qual en Latin , ni en Español no hallo nombre : los Portugueses le llaman *saudade* , que fue el que mas atormentó à Joseph , y Maria , en este tiempo de los tres dias del Niño perdido. Este dolor es un fuego , que se enciende de la leña del amor , ausencia , deseo , ímpetu , impaciencia , eficacia , ternura , esperanza , y temor.

De todas estas navajas se fábrica esta rueda , que con sola una vuelta hace mil pedazos el corazon : y quanto fuere mayor el amor y deseo , y los demas , tanto mas crece este dolor , que suele atormentar de tal suerte , que en comparacion dél se pone *la muerte , y el infierno* : y con ser ella la mas terrible de las cosas del mundo , como dicen los Filósofos , este dolor la hace desear , como la deseaba el Apostol , quando decia : *Querria verme desatado destes lazos de la vida , por estar con Christo* : que no puedo

do sufrir el dolor de su ausencia amorosa. Este dolor atormentó à Joseph : y por eso le pongo en el postrer lugar , porque le tengo por el supremo de todos los que sufrió el glorioso Santo : conviene saber , cansancios , zelo , congoja , turbacion , confusion , cuidados , penas , zozobras , destierros , y temores , que he contado , con suma igualdad de ánimo , con suma longanimidad , y paciencia , sin jamas descomponerse.

